

Laura Vit, *Giordano Bruno. Forastero en el Universo*, Debolsillo, Mexico, 2010.

Esta no es la verdadera historia de Giordano Bruno, es la historia de un encuentro, no solo del encuentro entre la autora y el filósofo, sino también del encuentro, en las páginas de este libro, de todos los que, forasteros itinerantes en el mundo, tienen la posibilidad de contar con miles de patrias.

La presente discusión, por lo tanto, no pretende ser una reseña de la valiosa labor de Laura Vit, que combina la severidad y la precisión de la investigación histórica con la imaginación típica del género literario, sino solo una pequeña reflexión sobre una serie de conceptos clave que emergen de la lectura de esta interesante novela histórica, una novela suspendida entre lo que es verdad y lo que es verosímil.

“A ti y a mí, que ardemos en el mismo fuego”: ya estas primeras frases de apertura de la obra trazan un emocionante *fil rouge* entre el pensamiento innovador y la vida de Giordano Bruno y la autora, capturada por el fuego que impregna la constante búsqueda del filósofo, tanto de penetrar en su mente y mirar del interior este abrasarse de pasión. Esta perspectiva, sin embargo, puede unir al lector con la mirada de Giordano Bruno, haciendo vivir en este volumen (y no solo)¹ la ambiciosa interacción entre las percepciones derivadas de aquella mirada y el fundir dentro de ella a todos los que hoy son definidos, de modo general, como ciudadanos del mundo.

En las complejas y multidimensionales sociedades actuales, de hecho, cada vez más fuerte es la noción de ciudadano, no enmarcado en el contexto de nuestra reflexión dentro de los paradigmas jurídico y constitucional,² sino ampliado y redefinido en vistas del desafío global

1. Nos estamos refiriendo a las reuniones organizadas por el Forum permanente delle nuove e antiche culture di Napoli di 15-16 febrero 2013 sobre “La modernità del pensiero di Giordano Bruno nel 413, anniversario del rogo”.

2. Durante mucho tiempo entre los constitucionalistas (y también en la área de la sociología política, de la filosofía o de las instituciones políticas) el discurso sobre la ciudadanía es un tema de estudio y reflexión. Véase, por ejemplo, G. Delanty, *Citizenship in a global age. Society, culture, politics*, Open University Press, Buckingham 2000; J. M. Barbalet, *Citizenship: rights, struggle and class inequality*,



y, sobre todo, del pluralismo en relación a dicho desafío subyacente. La evidente interdependencia y el policentrismo del mundo globalizado, sin embargo, no se traducen fácilmente desde el mundo económico y financiero, y el riesgo de exclusión en lugar de la inclusión constituye una amenaza grave.³

Según Habermas, este pluralismo se caracteriza con respecto al perfil social por la intensificación de los conflictos multiculturales y con respecto al perfil estructural por la transformación del Estado-nación en entidades supranacionales, empujando hacia un “universalismo sensible a las diferencias”,⁴ una oportunidad difícil pero valiosa que puede fomentar convivencia y basar en ella lo que Habermas define como “la solidaridad entre extraños”.⁵

La humanidad contemporánea, itinerante y en continuo movimiento, junto con el orden económico y geopolítico que se ha desarrollado en los últimos treinta años, mientras que de un lado ha complicado aún más tanto a nivel nacional como a nivel internacional los complejos problemas inherentes a los conceptos y las políticas de ciudadanía y de acogida del extranjero, descrito por Simmel como “el que hoy llega, y mañana permanece”,⁶ por otro lado parece traer a la mente las teorías kantianas sobre el cosmopolitismo y la sensación de acogida como de un encuentro.⁷

University of Minnesota Press, Minneapolis, 1988 (tr. it.: *Cittadinanza: diritti, conflitto e disuguaglianza sociale*, Liviana, Torino, 1992); F. Belvisi, “Cittadinanza”, en A. Barbera (a cura di), *Le basi filosofiche del costituzionalismo*, Laterza, Roma-Bari, 1997, pp. 117-144; G. Bonacchi – A. Groppi (a cura di), *Il dilemma della cittadinanza*, Laterza, Roma-Bari, 1993; G. Cordini, *Elementi per una teoria giuridica della cittadinanza: profili di diritto pubblico comparato*, CEDAM, Padova, 1998; A. Messeri- F. Ruggeri (a cura di), *Quale cittadinanza? Esclusione ed inclusione nella sfera pubblica moderna*, F. Angeli, Milano, 2001; G. E. Rusconi, “La questione della cittadinanza europea”, in *Teoria politica*, 2000, XVI, pp. 25-38. B. S. Turner (a cura di), *Citizenship and social theory*, Sage, London, 1993; B. S. Turner – P. Hamilton (a cura di), *Citizenship: critical concepts*, Routledge, London-New York, 1994.

3. Sobre esta cuestión, véase, entre otros A. Touraine, *La globalizzazione e la fine del sociale*, Il Saggiatore, Milano 2008.

4. Sobre este tema, J. Habermas, *La costellazione postnazionale. Mercato globale, nazioni e democrazia*, Feltrinelli, Milano, 1999; J. Habermas, *L'inclusione dell'altro. Studi di teoria politica*, Feltrinelli, Milano, 1998.

5. J. Habermas, *Solidarietà tra estranei*, Guerini e Associati, Milano, 1997.

6. G. Simmel, *Sociologia*, Edizioni di Comunità, Torino, 1998, p. 89. En V. Andriani- I. Crespi, *L'appartenenza alle cerchie sociali e la condizione di straniero in George Simmel*, WP n. 5/2011 DiSEF, Università di Macerata.

7. Immanuel Kant, en el Tercer artículo definitivo de *Por la Paz Perpetua* (1795), escribe: “No se trata de filantropía, sino de ley, por lo que hospitalidad significa el derecho de un extranjero que llega al territorio de otro Estado de no ser tratado con hostilidad. Se puede alejar, si esto puede hacerse sin su lesión, pero, hasta que de su parte se comporta pacíficamente, no se debe actuar con hostilidad contra él. Esto no es un derecho de hospitalidad, en el que apelarse (...), sino un derecho de visita, debido a todos los hombres, es decir llegar a ser parte de la sociedad en virtud del derecho común a la posesión de la superficie de la tierra, sobre la cual, al ser esférica, los hombres no pueden dispersarse aislándose al infinito, pero en última instancia deben resignarse a encontrarse y coexistir. Nadie en principio tiene más derecho de un otro a una parte específica de la tierra”.



De manera similar, cabe reenviar a la reflexión de Marguerite Yourcenar sobre el sentido de viajes entendidos no solo como alejamiento físico, sino también como un símbolo de implacable búsqueda. En este sentido, de hecho, Yourcenar escribe “Aquel viajero era al mismo tiempo el dueño [...]. Y me di cuenta cuanto al tiempo ventajoso ser un hombre nuevo, solo, casi sin avi, un Ulises sin otra Ithaca que aquella interior [...].extranjero en todas partes, no me sentí particularmente aislado en ningún lugar”.⁸

El viaje, el desplazamiento, esta superación de cualquier tipo de “frontera”,⁹ bien puede entenderse como sinónimo de cultura.¹⁰ Y este largo viaje, connotado por este doble significado, emerge claramente en la reconstrucción de Laura Vit. Significativa en este sentido, es la mezcla de nostalgia por su tierra y la inquietud que viene del amor al conocimiento que se desprende de la historia que narra Giordano Bruno a su amigo Ventura:

tuve que elegir entre separarme de mi madre o seguir aprendiendo. Hacía tiempo que me había percatado de que mis maestros me habían enseñado lo que sabían, pero yo necesitaba más. El día que partí me detuve en lo alto del acueducto a ver mi casa, los viñedos, aquella luz incomparable. Todo lo guardé en mi memoria...¹¹

O, luego de haber obtenido el título de lector en Teología: “después del reconocimiento me sentí vacío. La teología no contesta mis preguntas”.¹² El ímpetu y el ardor de encontrar respuestas que habían sacudido su sed de conocimientos, darían lugar a aquella “caminata que duraría toda su vida”¹³ entre Italia, Alemania y Francia, transformando al filósofo en un extranjero de la existencia, abierto a todo lo que puede ofrecer la vida, abrazando con los ojos del conocimiento todo el mundo. Este poder del conocimiento, por lo tanto, traslada el enfoque sobre el papel desempeñado por la cultura para

8. *Memorie di Adriano*, en G.Poli, *Invito alla lettura di Marguerite Yourcenar*, Mursia, Milano, 1990, p. 145.

9. Según la misma Yourcenar “Incluso desde el más simple de punto vista, es bueno hablar varios idiomas, atar amistades extranjeras, crear recuerdos en el mayor número posible de países: es la manera de escapar por poco que sea, a la obsesión por las fronteras; es contribuir, en su pequeño, a la construcción de aquella patria europea que, sin embargo, en comparación con la inmensidad del mundo, es una patria muy estrecha [...]. “ M. Yourcenar, *Pellegrina e straniera*, Einaudi, Torino, 1990.

10. Clifford J., *Strade. Viaggio e traduzione alla fine del secolo xx*, Bollati Boringhieri, Torino, 2008.

11. L. Vit, *Giordano Bruno: forastero en el universo*, Debolsillo, México, 2010, p. 22.

12. L. Vit., *op. cit.*, p. 60.

13. L. Vit., *op. cit.*, p. 71.



los fines de la independencia del hombre y hacia la necesidad de una pertenencia que no circunscribe la libertad.

Desde la antigüedad, de hecho, el binomio entre cultura-libertad ha sido el centro de las reflexiones de los grandes pensadores y esta intrincada trama se hace hoy más evidente.

Indiscutible es, de hecho, la centralidad asumida por el conocimiento, no solo en términos de expansión de las oportunidades sino también y sobre todo porque es capaz de crear la identidad de nuestras sociedades –cada vez más *glocal*– permitiendo el desarrollo de los talentos y de las habilidades de los ciudadanos, que se identifican a sí mismos en su conjunto aun en las múltiples diversidades.

En este sentido, la famosa contribución de Thomas Humphrey Marshall,¹⁴ sigue siendo un punto de partida necesario para la comprensión de esta multiplicidad de pertenencias que queda fuera, pero al mismo tiempo enriquece el propio vínculo nacional.

Además, de manera similar, cabe el análisis de Kymlicka cuando sostiene que “esta decisión (como vivir) implica siempre una selección de lo que creemos tiene más valor de varias opciones disponibles, una selección de un contexto de elección que nos proporciona diferentes maneras de vida”.¹⁵ La cultura, por lo tanto, ofrece una amplia gama de posibilidades y la elección hecha por los hombres en su interior sirve para dar un sentido a su vida.¹⁶

Extraordinario es, en conclusión, el puente creado en este volumen entre el fuego del conocimiento y la búsqueda de la libertad con el ciudadano del mundo que, a través del conocimiento, puede apropiarse de las diferentes culturas del planeta valorizando la propia, quedando libre y teniendo casa en cualquier parte del mundo.

Lucia Picarella

14. Según Marshall debe “existir una forma de igualdad humana básica asociada con el concepto de la plena pertenencia a una comunidad”. En T. H. Marshall, *Citizenship and social class, and other essays*, Cambridge University Press, Cambridge, 1950 (tr. it.: S. Mezzadra (a cura di) *Cittadinanza e classe sociale*, Laterza, Roma-Bari, 2002).

15. W. Kymlicka, *Liberalism, Community, and Culture*, Clarendon Press, Oxford, 1989, p. 13.

16. W. Kymlicka, *La cittadinanza multiculturale*, Il Mulino, Bologna, 1999, pp. 145-8.